

Cattana, Gata (2024). *Poesía completa*. Barcelona: Aguilar, 240 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/k9n7wj24>.

Con las manos: la poética política de Gata Cattana

«[...] hay que acabar con la poesía triste definitivamente.
Aunque para ello tengáis que matarme».
De No vine a ser carne

Todo comienza con un «domingo de reconciliación».¹ Pero antes de terminar la primera estrofa se nos avisa: «que no sirva de precedente». Con esta advertencia comenzamos y lo que sigue es una herida abierta.

Gata Cattana, Ana Sforza... Ana Isabel García Llorente es quien pone el cuerpo.² Este volumen recopila su obra escrita, breve e interrumpida por el fallecimiento de su autora a los veinticinco años. Hay algo de prosa, sí, aunque lo que predomina es una poesía claramente influenciada por el rap, género en el que elaboró su obra musical. Aquí se unen los dos libros que Gata Cattana publicó, *La escala de Mohs* y *No vine a ser carne*. A ellos se les suman dos poemas que a última hora aparecieron en una estantería, como cuenta en la nota final la editora de los textos, Mónica Adán Frutos.

Pero más allá de los datos, examinemos esa herida abierta que mencionaba al principio. Esta brecha, corte, desgarró, ruptura... es, en primer lugar, autobiográfica. Alguien se busca, «sin bombonas, a pulmón», dice Gata Cattana. No será fácil: «Yo nunca fui pez de orilla». El tono es íntimo en todo momento, de tú a tú. Pero que este singular no nos engañe. La herida se abre sobre cada cuerpo concreto que se deshace y deshila en su intimidad. Desde esa fragilidad constitutiva, la fuerza se puede y se debe construir en colectivo. La búsqueda es una lucha política y comunitaria en la intersección de dos ejes: de clase y feminista. Veamos.

¹ Salvo otra indicación, todas las citas entrecomilladas de este texto proceden del ejemplar reseñado.

² En adelante, emplearé el pseudónimo «Gata Cattana» para referirme a la autora.

En toda la obra hay una conciencia de clase arraigada y explícita que la atraviesa: «No aman de igual forma/ los ricos y los pobres. [...] Yo te amo como aman los pobres/ y me temo/ que durante mucho, mucho tiempo/ esto seguirá siendo así». El estilo es pulcro, limpio, claro. Tal vez albergue dudas, pero no se esconden. En todo el texto la comunicación es directa y sin rodeos. Gata Cattana se sabe en la refriega de la lucha de clases y no alberga dudas de cuál es su bando ni tiembla a la hora de posicionarse «a favor del acusado».

En el otro eje de esta interseccionalidad, el feminismo emerge como un ejercicio de memoria de nuevo colectiva. La tradición clásica grecorromana baña aquí y allá las orillas de estas líneas como trasfondo ineludible. Mitología e historia pretextan una ética por construirse desde lo que siempre estuvo ahí. El primer paso es recordar: Antígona, Medusa, Agripina o Hipatia, entre otras, pueblan un tapiz que también habitan Satine, Rosalía de Castro, Juana «la más loca de todas», Rebeca de Winter y amigas como María, Irene y Laura. No tarda la memoria en devenir vindicación de quienes pueden «enterrar a ese mundo» en el que «hemos visto a la mediocridad/ vestirse de hegemonía».

La herida cicatriza en una construcción política y ética. La libertad se erige como principio indiscutible desde la forma misma de los versos: apenas hay métrica al uso. De por sí, esto debería darnos alguna idea de por dónde van los tiros. Gata Cattana no es poeta tibia ni de medias tintas. A buen entendedor, pocas palabras bastan. Pero también para quien no lo sea la consigna es clara:

Porque tú nunca fuiste matemático, poeta.
Tú nunca fuiste geógrafo ni físico
y no entiendes de distancias
ni unidades de medida,
y no entiendes de lógica pura
ni de leyes invictas.

La herida transita en lo político a través de la duda. Contra dogmas o imperios, tanto da, la postura de Gata Cattana es «la disidencia siempre». Porque esto no implica que lo que emerja de la deliberación de «Lucíferes, Magdalenas y bandidos comunes», a quienes damos la bienvenida, nos dé un camino hecho. Hay una claridad de hacia donde, pero eso no resuelve todas las cuestiones. En palabras de Susana Pinilla Alba:

Exigir una libertad democrática implica revisar constantemente las libertades individuales y con ello, coartar las necesidades particulares. ¿Hasta dónde se podría llegar por el amor a una idea o a una persona? Este conflicto identitario aparece reflejado en la poesía mediante la ausencia de un amor irrealizable (Pinilla Alba, 2022, p. 112).

Mientras tanto y a falta de la receta completa, contamos con algunos ingredientes: el amor como la única arma de los pobres, la «acción en los pactos» y una apuesta «a favor de lo miserable/ y de lo heroico/ del carácter poco práctico/ de la condición humana».

Toda poesía es política, pues en elegir las palabras que se dicen se eligen también las que se callan. El orden del mundo se realiza verso a verso, sílaba a sílaba y desde un contexto concreto. Gata Cattana deja una obra poética esculpida con el cariño y el curro de las manos. Bajo una forma sencilla habita, cómo no, un mar de complejidades que no entiende de férreas morales como si se pudiera medir todo con la misma vara. Frase a frase, la escritura de Gata Cattana quiere hacer trizas el mundo presente en el camino hacia uno construido desde abajo, con conciencia feminista, desde el amor y la libertad. Hay mucho que hacer, pero podemos reconciliarnos: aquí la palabra aún sutura nuestra herida con el mundo.

ILLÁN HEVIA GAGO

<https://orcid.org/0000-0001-7058-9525>

Universidad de Oviedo (España)

ilhegal@hotmail.es